

# NO SE LLEVAN BIEN: EL GOBIERNO DE HARPER, EL MULTILATERALISMO Y LAS NACIONES UNIDAS

*Kevin A. Spooner*

## Introducción

En junio de 2011, el primer ministro Stephen Harper era un triunfador. Un mes antes, su Partido Conservador finalmente había ganado el gobierno mayoritario que deseaba desesperadamente. Después de liderar dos gobiernos minoritarios durante los cinco años previos, una mayoría absoluta finalmente garantizó la estabilidad y la oportunidad de gobernar sin necesidad de transigir. Victorioso ante los adherentes del partido en el recientemente renovado Centro de Convenciones de Ottawa, el primer ministro ensalzó las virtudes conservadoras que guiarían la política y la legislación en los años venideros. Después de reflexionar sobre una visita reciente a las fuerzas armadas canadienses que servían en Afganistán, Harper se refirió directamente al papel de Canadá en el mundo: “También tenemos un propósito —señaló— y ese propósito ya no es seguir y llevarse bien con la agenda de todos los demás. Ya no se trata de complacer a todos los dictadores con un voto en las Naciones Unidas —y agregó—, confieso que no sé por qué se pensó que los intentos anteriores de hacerlo eran de interés nacional para Canadá” (Harper, 2011).

Las implicaciones de sus comentarios fueron inmediatamente obvias, y atrajeron una considerable atención de los medios y observaciones críticas. El gobierno conservador esperaba que Canadá desempeñara un papel en el escenario mundial que rompiera con décadas de tradición de su política exterior. Los cinco años anteriores de gobierno minoritario (2006-2011) habían sido sólo un ensayo general; ahora, el mundo sería testigo del debut de una política exterior verdaderamente conservadora.

El gobierno conservador de Harper interrumpió contundentemente el enfoque tradicional, multilateral y liberal de Canadá respecto de los temas internacionales. La Organización de las Naciones Unidas (ONU), institución

clave y símbolo del internacionalismo liberal desempeñó, en consecuencia, un papel mucho menos importante en la política exterior canadiense durante el mandato de Harper. De hecho, si vamos más allá de esta ambivalencia, el gobierno conservador demostró hostilidad hacia una institución internacional que durante mucho tiempo había sido importante para las relaciones exteriores del país. Ahora bien, aunque la ONU todavía era percibida favorablemente por una mayoría significativa de los canadienses, el gobierno la criticó públicamente y de forma reiterada.

Aunque este enfoque antagónico puede, en parte, haber estado arraigado en un deseo partidista de distinguir la política exterior conservadora de la liberal, con el fin de que se identificasen mejor los fundamentos políticos e ideológicos de Stephen Harper —desde sus tempranos años en el Partido Reformista—, un análisis del discurso parlamentario conservador demuestra que ciertas decisiones y posturas clave para la ONU estaban a menudo en desacuerdo con la política del gobierno de Ottawa, incluidas las misiones militares en apoyo a la seguridad internacional, el medioambiente, los pueblos indígenas y el Medio Oriente. Esta disonancia entre las políticas conservadoras y las Naciones Unidas es fundamental para comprender por qué el gobierno de Harper nunca tuvo la intención de “llevarse bien” con la ONU.

Los lemas del discurso de la Convención conservadora del primer ministro Harper, “ya no seguir ni llevarse bien” y “ya no complacer a todos los dictadores con el voto en las Naciones Unidas”, demostraron ser duraderos. Prácticamente se convirtieron en un mantra, cantado pública y repetidamente por innumerables conservadores. Su sentido implicaba un enfoque crítico no sólo de Naciones Unidas sino también del tipo de multilateralismo internacional que había caracterizado la posición de Canadá hacia el mundo desde mediados del siglo XX en adelante. La ONU había sido una piedra angular de la política exterior canadiense desde 1945. Además, como potencia media, Canadá encontró en el multilateralismo un enfoque útil para las relaciones internacionales, y la ONU se consideró una herramienta y un punto clave para los gobiernos y diplomáticos canadienses.

Sin embargo, desde los primeros días de la organización multilateral los canadienses también reconocieron sus deficiencias. Escott Reid, un diplomático brillante y quien ayudó a dar forma a la ONU en la Conferencia de San Francisco en 1945, ya había expresado sus dudas desde ese mismo foro (Reid, 1983). El primer ministro de Canadá en ese momento, William Lyon Mackenzie

King, era bastante cauteloso con la ONU y las obligaciones internacionales establecidas en su carta. Incluso los estudiosos que han examinado este periodo de participación canadiense en el organismo internacional han cuestionado si el papel del país era todo lo que habían imaginado (Chapnick, 2005); no obstante, independientemente de los recelos iniciales, Canadá abrazó a la ONU y al internacionalismo, por lo regular con notable éxito. El secretario de Estado de Relaciones Exteriores, Lester Pearson, recibió el Premio Nobel de la Paz por su papel en la resolución de la crisis del Canal de Suez y en la creación del Programa de Mantenimiento de la Paz de la ONU. El también exministro de Relaciones Exteriores, Lloyd Axworthy, desarrolló el concepto de “responsabilidad de proteger” (R2P)<sup>1</sup> a través de la Comisión Internacional de Intervención y Soberanía del Estado.

Tanto Pearson como Axworthy fueron liberales del partido político dominante de los gobiernos federales durante gran parte del siglo XX. Esto plantea una pregunta importante: ¿hasta qué punto son las motivaciones políticas y partidistas la clave para comprender la decisión de los conservadores de Harper para romper con las tradiciones del internacionalismo liberal y la diplomacia multilateral en la ONU? Por ello, podría pensarse que es obvio que los conservadores romperían inevitablemente con sus predecesores liberales, pero la naturaleza de la ruptura con las políticas exteriores del gobierno anterior ha sido objeto de un estudio considerable en Canadá. Algunos argumentan una clara evidencia de un alejamiento en el enfoque del internacionalismo liberal anterior. Roland Paris, por ejemplo, sugiere que el gobierno conservador “claramente, si no es que ostentosamente, se distanció del enfoque amplio de los asuntos internacionales” (Paris, 2014: 275). Este punto de vista es ciertamente compartido por otros en relación con la política exterior en general (Ibbitson, 2014), así como respecto de varios temas particulares, incluido el mantenimiento de la paz (Carroll, 2016). Chapnick ha sugerido que el cambio en la política exterior de Stephen Harper fue notable principalmente por su intento de “erradicar” el legado del liberal Lloyd Axworthy, y porque marca una ruptura no sólo con el Partido Liberal sino incluso con “las tradiciones de política exterior más conservadoras de Canadá” (Chapnick, 2012: 139, 142).

Otros estudiosos expresan una comprensión matizada, al sugerir paralelismos y consistencias entre los gobiernos liberales anteriores a Harper en

<sup>1</sup> Responsibility to Protect.

temas de mantenimiento de la paz (Spooner, 2016), ayuda exterior (Brown, 2018), votación en la Asamblea General (Seligman, 2016), así como entre Harper y el gobierno de Trudeau (Seligman, 2018). El partidismo es ciertamente una consideración importante al evaluar el enfoque hostil del gobierno de Harper respecto del internacionalismo liberal y de las Naciones Unidas, pero también es una variable compleja sin duda.

En algunos aspectos, la hostilidad del gobierno de Harper hacia la ONU estaba incrustada en el ADN del Partido Conservador y en las convicciones personales del primer ministro. En este sentido, es importante mencionar que en 2003, el Partido Conservador Progresista de Canadá se fusionó con la Alianza Conservadora Canadiense para formar el actual Partido Conservador de Canadá. A su vez, la Alianza Conservadora había surgido del antiguo Partido Reformista, nacido en las provincias del Oeste y encabezado por Preston Manning. Stephen Harper fue miembro fundador del Partido Reformista y jugó un papel clave en el desarrollo de sus documentos fundacionales, conocidos como los “libros azules”. Así, mediante un estudio de estos documentos, Duane Bratt ha demostrado de manera convincente cómo el legado del Partido Reformista influyó en las políticas del Partido Conservador, ya que muchos reformistas creían ampliamente que la ONU tenía fallas fundamentales (Bratt, 2018: 11). Un asesor cercano de Manning y Harper reconoció ante Bratt que los “libros azules” influyeron indirectamente en la política exterior del gobierno de Harper décadas después (Bratt, 2018: 7).

Las preocupaciones relacionadas con la inmigración y la ayuda extranjera expresadas primero en los documentos del Partido Reformista se reflejan en las plataformas de los partidos posteriores, es decir, de la Alianza Canadiense y el Partido Conservador de Canadá. Por ejemplo, en la plataforma electoral de 2006 del Partido Conservador se afirmaba: “...con demasiada frecuencia, la política exterior liberal ha comprometido los principios democráticos para apaciguar a los dictadores, a veces en aras de estrechos intereses comerciales. La ayuda exterior se ha utilizado con fines políticos, no para garantizar un desarrollo genuino” (Bratt, 2006: 44).

Más allá de la política, otra lección que Stephen Harper aprendió en sus años en el Partido Reformista llegó a través de la tutoría de Preston Manning: la relación entre la política y la fe. Si bien Harper guarda silencio sobre sus convicciones religiosas, Paul Gecelovsky sugiere que sería un error leer este silencio como una ausencia de fe. De hecho, argumenta que el equilibrio

entre “fe y política está en el centro de la toma de decisiones de Harper” (Gecelovsky, 2013: 112). Sus convicciones personales se contraponen totalmente al internacionalismo liberal y de la ONU, y en cambio favorecen el internacionalismo de la responsabilidad personal. Según Gecelovsky (2013: 114), las “nociones de responsabilidad personal y de hacer un uso óptimo de los talentos dados por Dios son principios fundamentales de la fe de Harper y el modelo mediante el cual se construye su política exterior”. Este autor no es el único que asocia la fe y/o las convicciones personales de Harper con los resultados de sus políticas; Chapnick (2016) ha abordado el tema en relación con la política sobre Israel, y McDonald (2010) ha examinado cómo el gobierno de Harper escuchó con más atención las opiniones de los evangélicos conservadores. Es todavía más importante considerar las opiniones y creencias personales de Harper debido a la total centralización del poder en la Oficina del Primer Ministro (PMO, Prime Minister Office) durante su mandato.

## **Discurso parlamentario**

A continuación, se abordará el discurso político parlamentario durante el 41° Parlamento, que es justo cuando los conservadores, con Harper al frente, alcanzaron un gobierno de mayoría.<sup>2</sup> El 41° Parlamento tuvo dos sesiones: del 2 de junio de 2011 al 13 de septiembre de 2013, y del 16 de octubre de 2013 al 2 de agosto de 2015. Se buscaron registros en línea de los debates parlamentarios con la palabra clave “Naciones Unidas” y se limitaron a los diputados conservadores. Esto produjo una gran muestra de casi novecientas declaraciones y preguntas. Luego, las preguntas y respuestas se eliminaron de los resultados, al igual que las declaraciones y cuestionamientos que tienen una referencia mínima a la ONU, como por ejemplo, cuando un parlamentario mencionó el título de un informe de la organización, mientras abordaba un tema que en realidad no estaba relacionado con ella. Esto redujo el número total de declaraciones examinadas a 861. Luego se clasificaron por tema principal.

Los conservadores discutieron y mencionaron a la ONU con mucha más frecuencia en la primera sesión (562 veces) que en la segunda (299 ocasiones).

<sup>2</sup> Aunque ya en el poder con gobiernos minoritarios durante los periodos 2006-2008 y 2008-2011, la mayoría parlamentaria otorgó a los conservadores una mayor libertad de acción.

En ambas sesiones, las intervenciones parlamentarias se fusionaron en torno a un número relativamente pequeño de temas. Los diez temas principales relacionados con la ONU desde la primera sesión representaron casi el 88 por ciento de todos los discursos y preguntas; durante la segunda, este número se acercó al 83 por ciento. En esta última sesión se detectó un mayor número de temas marginales tratados con poca frecuencia con referencias a la ONU, como por ejemplo, la pesca y el derecho internacional, algunas menciones conmemorativas relacionadas con el mantenimiento de la paz o la Organización de Aviación Civil Internacional, lo que ayuda a explicar el porcentaje ligeramente menor.

Como se observa en el cuadro 1, los temas tratados en las dos sesiones son relativamente consistentes. Las crisis internacionales encabezaron ambas listas: la intervención militar en Libia en la primera sesión y el surgimiento del Estado islámico (ISIL, Islamic State of Iraq and the Levant) en la segunda. Otras crisis también aparecieron como temas comunes: Siria y Mali en la primera sesión; Siria, República Centroafricana y Sudán en la segunda. En particular, el medioambiente y los pueblos indígenas continuaron como temas clave durante todo el 41º Parlamento.

El medioambiente ocupó el segundo lugar en importancia en ambas sesiones, mientras que los pueblos indígenas ocuparon el cuarto y el tercero, respectivamente, con un aumento del 7.1 al 11.4 por ciento de la primera a la segunda sesión. El debate sobre los derechos humanos y los refugiados fue más prominente en el primer periodo debido a la legislación introducida por el gobierno de Harper en ese momento.<sup>3</sup> Salud materna, neonatal e infantil fue un tema más frecuente en el segundo. Los asuntos relacionados con Medio Oriente e Irán aparecieron entre los diez primeros para la primera sesión parlamentaria, con énfasis en su asociación particular con la ONU, especialmente para la administración del primer ministro conservador. Después el tema Irán avanzó más en la lista en la siguiente asamblea y el antisemitismo apareció también como un tema importante. Irán, Medio Oriente y el antisemitismo son particularmente representativos porque están asociados con las relaciones entre Canadá e Israel, políticamente muy significativas para los conservadores.

<sup>3</sup> Proyecto de Ley C-4: "Evitar que los traficantes de personas abusen de la Ley del Sistema de Inmigración de Canadá"; Proyecto de Ley C-31: "Ley de Protección del Sistema de Inmigración de Canadá".

CUADRO I  
DECLARACIONES PARLAMENTARIAS CONSERVADORAS  
DEL 41° PARLAMENTO, POR TEMA Y PORCENTAJE DEL TOTAL  
DE DECLARACIONES RELACIONADAS CON LA ONU

<i>Primera sesión (2 de junio de 2011-13 de septiembre de 2013)</i>		<i>Segunda sesión (16 de octubre de 2013-2 de agosto de 2015)</i>	
<i>Tema</i>	<i>Porcentaje</i>	<i>Tema</i>	<i>Porcentaje</i>
Libia	24.4	ISIL (Estado islámico)	16.1
Medioambiente	23.5	Medioambiente	15.4
Siria	9.6	Pueblos indígenas	11.4
Pueblos indígenas	7.1	Salud materna, del recién nacido y del niño	10.4
Derechos humanos	6.4	Irán	6.4
Refugiados	6.2	Siria	6.0
Medio Oriente	2.8	República Centroafricana	5.7
Irán	2.8	Antisemitismo	4.3
Naciones Unidas (en general)	2.7	Sudán	4.3
Mali	2.3	Ayuda	2.7

FUENTE: Elaboración propia con datos del Parlamento canadiense (Canada, Parliament, House of Commons, 2011).

Si analizamos el discurso parlamentario, examinar quién habla puede ser tan esclarecedor como evaluar lo que se dice. Así, el cuadro 2 identifica a los diez oradores más insistentes respecto de la ONU en ambas sesiones, y proporciona un total acumulativo para el 41° Parlamento. En la primera sesión, sólo diez miembros del gobierno fueron responsables del 55 por ciento de todas las declaraciones parlamentarias de los conservadores relacionadas con la ONU. Esa proporción cayó ligeramente, al 49 por ciento, para el segundo periodo. Para el 41° Parlamento en su conjunto, sólo diez oradores pertenecientes al gobierno representaron el 50 por ciento de todas las declaraciones que mencionan a las Naciones Unidas.

Es importante destacar que durante toda la discusión parlamentaria de la época, el debate sobre la ONU estuvo dominado por miembros del gabinete de Harper. De hecho, cada miembro del Parlamento enumerado en el cuadro 2

era, o bien ministro o un secretario parlamentario de un ministro de su gobierno. Si bien es común que los parlamentarios con funciones ministeriales intervengan con más frecuencia en la Cámara de los Comunes que los miembros de respaldo de la Cámara baja, la proporción de oradores gubernamentales que en ese momento se refirieron a temas de la ONU fue sorprendente y, sin duda, reflejaba el enfoque de Harper sobre la necesidad de controlar estrictamente los mensajes políticos de su gobierno. La concentración de poder en la Oficina del Primer Ministro ciertamente no fue una innovación de este político conservador. El liberal Pierre Elliott Trudeau cambió drásticamente el equilibrio de poder hacia la PMO durante su periodo como primer ministro a fines de la década de 1960.

CUADRO 2  
MIEMBROS DEL PARLAMENTO QUE PRONUNCIARON EL MAYOR NÚMERO  
DE DISCURSOS CON REFERENCIAS A LA ONU, DURANTE EL 41° PARLAMENTO  
2 de junio de 2011-2 de agosto de 2015

<i>Primera sesión</i>		<i>Segunda sesión</i>		<i>41° Parlamento (total)</i>	
<i>Presentador/a</i>	<i>#</i>	<i>Presentador/a</i>	<i>#</i>	<i>Presentador/a</i>	<i>#</i>
Michelle Rempel	51	Deepak Obhrai	26	Deepak Obhrai	68
John Baird	47	Lois Brown	19	John Baird	55
Peter Kent	43	Chris Alexander	16	Michelle Rempel	53
Deepak Obhrai	42	Leona Aglukkaq	15	Peter Kent	50
Bob Dechert	40	Colin Carrie	15	Bob Dechert	44
Chris Alexander	24	Jason Kenney	13	Lois Brown	42
Lois Brown	23	Stephen Harper	12	Chris Alexander	40
Rona Ambrose	14	Costas Menegakis	11	Leona Aglukkaq	27
Stephen Harper	13	Mark Strahl	11	Jason Kenney	26
Jason Kenney	13	John Baird	8	Stephen Harper	25

FUENTE: Elaboración propia con datos del Parlamento (Canada, Parliament, House of Commons, 2011).

Sin embargo, Stephen Harper perfeccionó el proceso de centralización política. Puede señalarse incluso que el control de la PMO por parte de Harper se extendió a la cuidadosa redacción, ensayo y aprobación de las respuestas ministeriales para los periodos de preguntas en la Cámara de los Comunes

(Gecelovsky, 2013: 110). Los patrones retóricos evidentes en las declaraciones de los parlamentarios conservadores eran deliberados y tenían la intención de transmitir un mensaje coherente sobre la ONU que emanaba directamente de la PMO. Con las declaraciones proferidas por parlamentarios de alto rango, el gobierno aumentó la probabilidad de que sus puntos de vista fueran recogidos por los canales de comunicación tradicionales y por las redes sociales.

De este modo, un análisis minucioso de las declaraciones parlamentarias revela los principios clave de las opiniones conservadoras respecto de la ONU, ya que deseaban que el público canadiense los entendiera a la perfección.

A continuación se abordarán los cuatro temas más importantes identificados anteriormente: seguridad internacional (por ejemplo, Libia, Siria, Estado islámico), medioambiente, pueblos indígenas y Medio Oriente. Si bien este último se colocaba más abajo en las listas de asuntos debatidos que los refugiados o los derechos humanos, cuando se combina con los temas estrechamente interrelacionados de Irán y el antisemitismo su importancia aumenta. El enfoque muy particular del gobierno de Harper acerca de las relaciones entre Canadá e Israel también justifica una consideración especial del Medio Oriente.

## **Seguridad internacional**

Cuando la Cámara de los Comunes reanudó sus sesiones luego de las elecciones de 2011, la extensión de la misión militar canadiense en Libia fue uno de los primeros temas relacionados con la ONU que se abordaron. Cuando los libios se rebelaron contra el régimen del coronel Muammar Gaddafi durante la Primavera Árabe, el Consejo de Seguridad de la ONU aprobó dos resoluciones, en febrero y marzo de 2011, que imponían un embargo y una zona de exclusión aérea para restringir los ataques contra civiles. Canadá proporcionó fuerzas navales y aéreas en apoyo al esfuerzo multinacional en Libia. En la Cámara de los Comunes, el ministro de Relaciones Exteriores, John Baird, enfatizó repetidamente que la contribución militar de Canadá estaba dentro del “marco de las Naciones Unidas” (Hansard, 2020: 2011-06-09).

En respuesta a las insinuaciones de la oposición de que la misión en Libia parecía más un esfuerzo por forzar un cambio de régimen, Chris Alexander —entonces secretario parlamentario del ministro de Defensa— preguntó:

¿dónde notan la intención de lograr un cambio de régimen en las resoluciones del Consejo de Seguridad de la ONU que autorizan la misión? Una y otra vez, durante los debates los parlamentarios conservadores subrayaron que la presencia militar de Canadá en Libia era parte de un esfuerzo internacional autorizado por la ONU. Deepak Obhrai, secretario parlamentario del ministro de Asuntos Exteriores, fue más allá al sugerir que Canadá había emprendido una campaña activa “entre bastidores” en el Consejo de Seguridad de la ONU para obtener la aprobación de la misión en Libia y añadió: “...este gobierno seguirá trabajando con organizaciones multilaterales, incluida la ONU, en todo momento relevante para garantizar que esto se haga” (Hansard, 2020: 2011-06-14). Esta deferencia hacia la ONU durante el debate de Libia contrastó con el discurso tradicional del primer ministro Harper hacia el organismo; sin embargo, en realidad el Parlamento canadiense y la opinión pública se encontraban a favor de reforzar el papel militar canadiense en Libia, por lo que el tema no fue polarizante y encontró amplio consenso.

Tres años después, el desafío planteado por el Estado islámico resultó más difícil para los conservadores. Si bien la operación libia sí fue establecida legalmente por resoluciones del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, la coalición internacional contra ISIL no lo fue. Así, la intervención militar se justificó sobre la base de que Irak había solicitado directamente asistencia militar contra ISIL, de conformidad con su derecho a la autodefensa colectiva en virtud de la Carta de la ONU. Sin una autorización explícita de la ONU para la misión en contra de ISIL, y dada la preocupación de que las fuerzas canadienses pudieran verse envueltas en una campaña sin un final claro o una estrategia de salida, tanto el Partido Liberal como el Neodemócrata se opusieron a una moción conservadora para enviar fuerzas canadienses en octubre del 2014 y en marzo de 2015 a la misión en territorio sirio.

Si bien la solicitud de asistencia a Irak contra el Estado islámico podría proporcionar algún tipo de justificación legal, este no fue el caso para Siria. En tal sentido, el primer ministro Harper se vio obligado a abordar el tema desde ópticas diferentes. Admitió que “...al expandir nuestros ataques aéreos en Siria, el gobierno ha decidido ahora que no buscaremos el consentimiento expreso del gobierno sirio. En cambio, trabajaremos en estrecha colaboración con nuestros aliados estadounidenses y otros que ya han estado llevando a cabo tales operaciones contra ISIL” (Hansard, 2020: 2015-03-24). De esta forma, sin contar con la aprobación ni con el consenso del Consejo de Seguridad

para la misión contra ISIL, el primer ministro hábilmente destacó que “Canadá, junto con aproximadamente otros sesenta miembros de las Naciones Unidas, ha tomado medidas” (Hansard, 2020: 2015-03-24).

Los partidos de la oposición claramente preferían una intervención aprobada por la ONU, pero como China y Rusia complicaron las deliberaciones al interior del Consejo de Seguridad, esto no fue posible. En este sentido, cuando un diputado neodemócrata cuestionó al gobierno, el ministro de Defensa, Jason Kenney, respondió: “Dice que necesitamos la sanción de las Naciones Unidas. ¿Es ahora la posición del NDP [Neodemocratic Party] que el presidente Vladimir Putin y el Politburó chino deberían tener un veto sobre la política exterior canadiense?” (Hansard, 2020: 2015-03-26).

De hecho, justamente durante los debates sobre la crisis siria, el gobierno conservador había desplegado una campaña retórica para criticar a la ONU; en ella afirmaba que el gran poder de veto en el Consejo de Seguridad había socavado seriamente la efectividad de la organización. Con este marco previo, Kenney continuó su crítica hacia la posición del NDP: “Si la responsabilidad de proteger significa algo, y no me refiero al tipo de cosas que están obstaculizadas por los vetos de Rusia y China en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, pero que en un principio lo hace, ¿no quiere decir que en casos como éste se debe prevenir el genocidio, la limpieza étnica, la esclavitud sexual de las mujeres y la ejecución de hombres homosexuales arrojándolos desde torres?” (Hansard, 2020: 2015-03-26). Comentarios como éste, además de que buscaban socavar los argumentos de la oposición, se dirigían a sugerir que la intención del gobierno de Harper consistía en tomar medidas ante la ineficacia de la ONU.

En cuestiones de seguridad internacional, los conservadores hicieron referencia a la autorización de misiones internacionales por parte de la ONU, pero sobre todo cuando resultaba útil para su posición parlamentaria, como en el caso de Libia. De hecho, el apoyo popular generalizado en Canadá hacia la ONU permitía que fuera prudente hacerlo; según una encuesta de 2013, el 62 por ciento de los canadienses tenía una opinión favorable de la organización, mientras que tan sólo el 25 por ciento tenía una apreciación negativa (PEW Research Centre, 2013: 2); sin embargo, cuando los partidos de oposición impugnaron una misión militar no autorizada bajo los auspicios de Naciones Unidas, los conservadores justificaron su postura mediante una fuerte crítica a su eficacia institucional. Esta inconsistencia retórica de apoyar

en algunas ocasiones a la organización multilateral, pero en otras criticarla, al parecer no preocupaba en absoluto a los conservadores.

## Medioambiente

El medioambiente es un tema clave asociado con las Naciones Unidas, particularmente durante los años de Harper. Si bien las preocupaciones ambientales se extienden mucho más allá del marco institucional de la ONU, la organización está indisolublemente vinculada con las políticas ambientales internacionales. Las conferencias anuales de la ONU sobre el cambio climático se llevan a cabo dentro de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático.

Estas conferencias sirvieron para resaltar el grado en que el gobierno de Harper se encontraba cada vez más aislado en el escenario internacional como consecuencia de su política climática. La conferencia de 2011, celebrada en Durban, Sudáfrica, del 28 de noviembre al 9 de diciembre, fue la primera que se realizó después de que los conservadores obtuvieran su gobierno mayoritario. A su llegada a casa desde Durban, el ministro de Medioambiente, Peter Kent, anunció dramáticamente la retirada de Canadá del Protocolo de Kioto, lo que provocó un debate intenso en la Cámara de los Comunes.

La importancia de esta retirada se puso de relieve con la participación del primer ministro Harper en el debate un día después de que se anunció la salida canadiense. Al defender la decisión de su gobierno, el primer ministro expuso las líneas argumentales clave de otras declaraciones conservadoras previas. Insistió en que el gobierno todavía trabajaba activamente dentro de la comunidad internacional para alcanzar un acuerdo climático que fuera equitativo y no socavara los intereses nacionales, especialmente los de la economía. En ese momento Harper declaró: "... estamos aplicando políticas en los niveles local, nacional e internacional. Estamos trabajando para la creación de un protocolo internacional que incluya a todos los principales emisores [...]. No estamos de acuerdo con un protocolo que sólo controla un poco las emisiones globales, no lo suficiente como para marcar una diferencia, pero sí lo suficiente como para transferir empleos canadienses al extranjero" (Hansard, 2020: 2011-12-13).

Los debates sobre el medioambiente también destacaron por su partidismo explícito, y el primer ministro volvió a marcar la pauta. Harper argumentó:

“Lo que no tenía absolutamente ningún sentido para este país era un gobierno liberal que firmó el Protocolo de Kioto, firmó lo que, francamente, creo que eran objetivos estúpidos, y luego no tenía ningún plan después de diez años en el cargo para siquiera implementarlos. Eso fue irresponsable” (Hansard, 2020: 2011-03-12). En otras palabras, a juicio de Harper el Partido Liberal había seguido ciegamente el internacionalismo liberal al firmar el Protocolo de Kioto sólo para llevarse bien con la comunidad mundial, sin un plan realista para alcanzar sus objetivos.

Otros miembros conservadores del Parlamento se apresuraron a unir sus voces a los argumentos del primer mandatario. El ministro de Medioambiente, Peter Kent, sostuvo que Canadá todavía estaba comprometido diplomáticamente con el cambio climático, “...para crear un acuerdo sucesor de Kioto que involucre efectivamente a todos los principales emisores tanto del mundo desarrollado como en desarrollo” (Hansard, 2020: 2011-12-14). Kent también hizo eco del tono partidista de Harper: “Entiendo que el tercero, el grupo liberal, está algo fuera de lugar, ya que este gobierno corrige uno de los errores más grandes que cometió el gobierno liberal anterior” (Hansard, 2020: 2011-12-14).

En esta misma línea argumentativa, Michelle Rempel, secretaria parlamentaria del ministro del Medioambiente, agregó: “Nuestro gobierno tiene un enfoque pragmático y dice que necesitamos que todos los principales emisores vengan a la mesa ahora, especialmente porque el protocolo de Kioto en su formato actual apunta considerablemente menores reducciones en las emisiones globales” (Hansard, 2020: 2012-02-27). Asimismo, como respuesta a las críticas de una diputada liberal, Rempel afirmó: “Le imploro que deje atrás la inacción de su partido en esta área y que trabaje con nosotros y nuestro enfoque equilibrado y pragmático, que nos podría hacer avanzar como socios de una negociación internacional para llegar a un acuerdo con todos los principales emisores” (Hansard, 2020: 2012-02-27).

De esa forma, los elementos clave de la retórica conservadora continuaron manteniendo su carácter pragmático en su defensa de los intereses nacionales canadienses, al tiempo que perseguían objetivos ambientales realistas en las negociaciones internacionales. Esta estrategia tenía claramente la intención de diferenciar a los conservadores de las políticas liberales anteriores que el gobierno de Harper describió como ineficaces, ya que a su juicio los liberales habían firmado acuerdos simplemente por seguir el consenso internacional.

La incapacidad del anterior gobierno liberal para cumplir con los objetivos ambientales de Kioto fue un elemento conveniente en manos de los conservadores durante los debates parlamentarios, pues de cierta forma permitió al gobierno de Harper esquivar la realidad de que estaba francamente fuera de sintonía con la comunidad internacional en el tema del cambio climático. Las organizaciones no gubernamentales (ONG) ambientalistas aprovecharon todas las oportunidades durante las negociaciones internacionales para avergonzar al gobierno conservador con los antipremios “Fósil del día”, “Fósil del año” e incluso el “Fósil de por vida” (Climate Action Network, 2013).

Desde luego, el medio académico también se percató de la naturaleza real del enfoque conservador, distintivo y dogmático, sobre los temas ambientales durante el periodo de Harper. Graeme Young describe la retirada de Kioto como la acción emblemática de una política exterior “maniquea” de inspiración ideológica (Young, 2019: 162). Duane Bratt rastrea los orígenes de la oposición a Kioto en las raíces del Partido Reformista y de la Alianza Conservadora Canadiense, y además sugiere que el gobierno de Harper fue un “crítico ruidoso” en las rondas de negociaciones sobre el cambio climático de Bali, Copenhague y Durban (Bratt, 2006: 273). En particular, Tom Keating, el principal experto en multilateralismo en la política exterior canadiense identifica la retirada del Protocolo de Kioto a iniciativa de Harper como la evidencia del “desprecio por las convenciones y procesos de la sociedad internacional junto con las instituciones internacionales y la diplomacia multilateral” (Keating, 2014: 177-178). Puede afirmarse que la firme retórica conservadora en los debates parlamentarios sobre temas ambientales tuvo la intención clara de distinguir su enfoque pragmático de las relaciones internacionales, respecto del tradicional internacionalismo de sus predecesores.

## **Pueblos indígenas**

El gobierno de Harper enfrentó una feroz oposición de los indígenas canadienses, más visiblemente con el surgimiento del movimiento “Idle No More” en los primeros años de su gobierno mayoritario. Este movimiento de protesta nacional de amplia base fue provocado por el Proyecto de Ley C-45,<sup>4</sup>

<sup>4</sup> Ley de Empleo y Crecimiento de 2012.

legislación que afectó negativamente los derechos indígenas al enmendar las regulaciones ambientales en favor del desarrollo de los recursos naturales. Además del proyecto mencionado, continuaron desarrollándose una serie de problemas latentes entre el gobierno conservador y los indígenas canadienses: la violencia contra las mujeres y niñas indígenas, la seguridad alimentaria y la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas (DNUDPI).

Si bien las complejas y opresivas relaciones entre indígenas y colonos en Canadá no son exclusivas de los años de Harper, su “gobierno [...] llegó a ser casi universalmente detestado por los indígenas canadienses” (Exner-Pirot, 2018: 168). Naciones Unidas finalmente se convirtió en el tercer vértice en las relaciones triangulares entre los pueblos indígenas de Canadá y el gobierno federal, ya que los líderes nativos recurrieron cada vez más a la organización internacional para resaltar “la brecha entre la autoimagen de Canadá como un buen ciudadano internacional y las fallas en su propia historia” en relación con las comunidades indígenas (Lackenbauer y Cooper, 2007: 99). En efecto, la ONU se convirtió en una herramienta útil de los líderes indígenas para confrontar y avergonzar al gobierno de Harper.

En 2012, el Consejo de Derechos Humanos de la ONU envió a Olivier de Schutter, relator especial sobre el derecho a la alimentación, para examinar cuestiones relacionadas con la inseguridad alimentaria en Canadá. Al concluir su visita, De Schutter pidió al gobierno canadiense adoptar una estrategia nacional sobre el derecho a la alimentación, y criticó fuertemente el sistema alimentario existente pues, a su juicio, presentaba “barreras para que los pobres accedan a dietas nutritivas y permite el aumento de las desigualdades entre ricos y pobres, pueblos aborígenes y no aborígenes” (ONU, 2012).

Esta recomendación cayó muy mal en el equipo de gobierno de Harper. Después de que el relator De Schutter llamara la atención sobre las inequidades en la seguridad alimentaria que enfrentan los indígenas canadienses, Leona Aglukkaq, como ministra de Salud y única integrante indígena del gabinete de Harper, lo descalificó: “Me reuní con el individuo esta mañana y descubrí que era un académico mal informado y condescendiente que estudia a los aborígenes, los inuits y el Ártico de Canadá desde lejos” (Hansard, 2020: 2012-05-16). Por su parte Ryan Leef —miembro del Parlamento por Yukón— también criticó a De Schutter y a la ONU al afirmar que el gobierno “está sorprendido de que la organización se centre en lo que parece ser una

agenda política, en lugar de abordar la escasez de alimentos en el mundo en desarrollo” (Hansard, 2020: 2012-05-16). Los conservadores estuvieron particularmente molestos porque la ONU estaba gastando dinero canadiense donado para enfrentar el problema del hambre en el mundo, y en su informe De Schutter criticaba fuertemente al país.

El reporte de De Schutter no fue el único informe crítico de la ONU sobre los indígenas canadienses que molestó al gobierno de Harper. En septiembre de 2013, el Consejo de Derechos Humanos de la ONU llamó la atención sobre la violencia en contra de las mujeres indígenas en Canadá. Es preciso señalar que sin duda el racismo y la violencia son elementos sistémicos que existen desde hace mucho tiempo en el país, y que no fue algo exclusivo o que iniciara con el gobierno de Harper. Durante décadas, las mujeres indígenas se han enfrentado a las peligrosas y horribles consecuencias de la violencia arraigada desde el colonialismo, agravadas por fallas de la policía y del sistema de justicia penal.

En 2013 ya había muchas peticiones para que se realizara una investigación nacional que fueron suscritas por el Consejo de Derechos Humanos de la ONU en su revisión periódica del historial de derechos humanos de Canadá. Enfrentar las solicitudes de Irán y Cuba para una revisión nacional fue difícil de aceptar, pero países amigos como Noruega, Suiza y Nueva Zelanda se unieron al coro. El embajador de Canadá ante la ONU en Ginebra respondió: “Canadá está orgulloso de su historial de derechos humanos y de nuestra sociedad pacífica y diversa” (Blanchfield, 2013). Poco después, el relator especial de la ONU sobre los derechos de los pueblos indígenas, James Anaya, estuvo en Canadá para conversar con el gobierno y los indígenas canadienses.

En los debates parlamentarios la figura de Anaya no estuvo sujeta a la hostilidad que experimentó De Schutter. De hecho, el ministro de Asuntos Aborígenes y Desarrollo del Norte, Bernard Valcourt, desvió las críticas al gobierno citando selectivamente a Anaya, quien había declarado en un comunicado: “Para mí está claro que Canadá está consciente y preocupado por estos problemas, y que toma medidas para abordarlos. He conocido numerosos programas, políticas y esfuerzos que se han implementado en los niveles federal y provincial, y muchos de ellos han logrado éxitos notables” (Hansard, 2020: 2013-10-21).

Así, el gobierno de Harper se mantuvo firme en su decisión de no realizar una investigación nacional; no obstante, resulta revelador que la declaración

de Anaya continuara con lo siguiente: “Sin embargo, es igualmente claro que estos pasos son insuficientes, y todavía hay que responder a las necesidades urgentes de los pueblos aborígenes [...]. He escuchado un llamamiento constante para una investigación nacional sobre la magnitud del problema y las soluciones adecuadas para avanzar” (Anaya, 2013: 2). Dado el tema, la interferencia de la ONU no se pudo descartar de forma tan fácil y con tanta ligereza como en el caso de las críticas de De Schutter. Por el contrario, el discurso parlamentario conservador fue más evasivo que confrontador.

La Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas (DNUDPI) se convirtió en otro factor irritante para el gobierno de Harper. La DNUDPI fue adoptada por la Asamblea General de la ONU en septiembre de 2007 por una mayoría de ciento cuarenta y cuatro votos. Canadá fue uno de los cuatro países que votaron en contra.<sup>5</sup> Frente a las críticas persistentes en el país y en el extranjero, en 2010 el gobierno cedió y respaldó la Declaración, pero también la consideró “un documento aspiracional legalmente no vinculante y que no forma parte del derecho internacional consuetudinario” (Nagy, 2017: 326).

Cuando en junio de 2015, la Comisión de la Verdad y la Reconciliación (TRC, Truth and Reconciliation Commission of Canada) publicó sus hallazgos y noventa y cuatro llamados a la acción, también emitió una comunicación formal dirigida al gobierno de Canadá para que adoptara y pusiera en marcha la DNUDPI “para lograr una reconciliación exitosa” (TRC, 2015: 1). En el Parlamento, la reacción del gobierno a la exigencia de la TRC para implementar la DNUDPI fue moderada. El primer ministro se refirió con algún énfasis a las medidas gubernamentales específicas adoptadas para mejorar las condiciones económicas y sociales en las comunidades indígenas. Sobre las convocatorias a la acción, en particular las de la TRC, simplemente declaró: “El gobierno las examinará todas y, obviamente, las leerá antes de decidir cuáles son los próximos pasos apropiados” (Hansard, 2020: 2015-06-02).

Debe añadirse que el secretario parlamentario Mark Strahl recordó a los demás parlamentarios que el gobierno había respaldado a la DNUDPI como un “documento de aspiraciones” (Hansard, 2020: 2015-06-02). Dada la importancia del informe de la TRC para las relaciones gobierno-indígenas,

<sup>5</sup> Los otros tres países que votaron en contra también son sociedades de colonos blancos: Australia, Nueva Zelanda y Estados Unidos.

los conservadores respondieron con una cierta vaguedad retórica. Meses antes, sin embargo, Strahl fue mucho más explícito en sus críticas a la DNU DPI y sus disposiciones en virtud del artículo 19 para obtener el consentimiento libre, previo e informado, antes de adoptar la legislación. En este sentido, Strahl sugirió que "...esto proporcionaría a las Primeras Naciones un veto sobre cualquier tipo de legislación o desarrollo que les concierna. Tendría un impacto significativo en las iniciativas legislativas, así como en la economía de Canadá". Además, con un tono claramente partidista, también agregó: "En el periodo previo a las próximas elecciones, el contraste nunca ha sido más claro. Nuestro gobierno apoya el empleo, el crecimiento y la prosperidad a largo plazo, mientras que los partidos de oposición apoyan políticas que tienen el potencial de paralizar a nuestra economía" (Hansard, 2020: 2015-03-12).

Así, la actitud hostil del gobierno de Harper hacia la ONU se agravó sin duda debido a los problemas indígenas. Los debates sobre la DNU DPI y los informes de los relatores especiales sirvieron para resaltar el grado en que los conservadores estaban contrariados con la organización internacional y su para ellos indeseable multilateralismo, entregado sin previa solicitud a las puertas de Canadá.

## **El Medio Oriente**

Quizás ningún otro tema evidenció más el descontento de los conservadores con la ONU como el de las relaciones entre Medio Oriente, Canadá e Israel. Al respecto, el primer ministro Harper pronunció ese mensaje, fuerte y claro, en un discurso de 2014 ante al Parlamento israelí, cuando denunció el legado del internacionalismo liberal de Canadá como "débil y equivocado" (citado en Paris, 2014: 282). Como Duane Bratt descubrió en varias entrevistas confidenciales, los miembros del Partido Reformista creían ampliamente que la ONU tenía "fallas fundamentales" y que la Asamblea General era "antiisraelí" (Bratt, 2018: 11).

Como ya se señaló, Stephen Harper fue parte integral del desarrollo de las ideas políticas del Partido Reformista, las cuales han tenido un impacto duradero en la dirección de la política conservadora actual. Si bien la política canadiense en Medio Oriente se ha inclinado típicamente hacia el apoyo

a Israel, los gobiernos anteriores —tanto liberales como conservadores— generalmente intentaron mantener la apariencia de un enfoque equilibrado que era al mismo tiempo crítico con árabes e israelíes, estrategia que se justificaba según las circunstancias particulares del momento.

Para el gobierno de Harper, esto constituía una innegable evidencia de cuán carente de principios se había vuelto la política exterior canadiense. En una entrevista de 2011 con *Macleans*, el primer ministro dejó en claro sus puntos de vista: "...tenemos en Israel esencialmente a un país democrático occidental que es un aliado nuestro, que es el único Estado en las Naciones Unidas cuya existencia misma es cuestionada y combatida internacionalmente por muchos" (Whyte, 2011). Jonathan Paquin reconoce la "intensidad y consistencia" del apoyo de Stephen Harper a Israel como un "cambio diplomático significativo", uno que incluso notaron los aliados canadienses clave: Estados Unidos, Reino Unido y Francia (Paquin: 2018: 288-290).

Siempre que los intereses israelíes se vieron amenazados por los acontecimientos y por la diplomacia en la ONU, el gobierno conservador apoyó firmemente a su aliado. En 2011, cuando la autoridad palestina anunció su intención de pedir al Consejo de Seguridad que reconociera un Estado palestino, el ministro de Relaciones Exteriores canadiense, John Baird, expresó la oposición de Canadá, con el objetivo de desalentar a los palestinos a seguir ese curso de acción. Al año siguiente, cuando la Asamblea General votó abrumadoramente en favor de conceder el estatus de "Estado observador no miembro" a Palestina, Baird acudió a la Cámara nuevamente para denunciar a Palestina y apoyar a Israel: "Estamos tremendamente decepcionados con la autoridad palestina por las medidas que está tomando. Es obvio que esto afectará nuestra relación. Este gobierno no se disculpa por apoyar al Estado judío. Este gobierno no se disculpa por estar con Israel en la ONU" (Hansard, 2020: 2012-11-28). La capacidad palestina de hacer uso de las Naciones Unidas para consolidar su reivindicación como Estado contribuyó a reforzar las opiniones conservadoras negativas acerca de la ONU.

Del mismo modo, el gobierno conservador fue siempre ferozmente amargo en sus puntos de vista sobre Irán cuando abordaba temas que vinculaban a Israel. Percibido como una amenaza existencial para Israel, Irán fue denunciado en cada oportunidad, a menudo en asociación con la propia Naciones Unidas. Cuando los parlamentarios de la oposición criticaron al gobierno por su falta de voluntad para intentar obtener nuevamente un puesto no permanente

en el Consejo de Seguridad después de su fallida candidatura en 2010, el canciller John Baird ofreció la siguiente justificación:

Los principios de política exterior de Canadá no están a la venta por un puesto en el Consejo de Seguridad. [...] Estamos asumiendo un liderazgo real cuando se trata de enfrentarnos al mal que es Irán. [...] Este gobierno adoptó la posición de principio de cerrar nuestra embajada, romper relaciones con Irán y declararlo un Estado terrorista. [...] Este gobierno siempre está preparado para hacer lo correcto, para hablar en nombre de los valores canadienses, para hablar en nombre de los intereses canadienses. Eso es algo que los neodemócratas nunca entenderán. Están con la idea de llevarse bien con la multitud (Hansard, 2020: 2013-05-01).

Para Baird y los conservadores, una posición de principio contra Irán —y en apoyo a Israel— fue mucho más importante que seguir adelante para llevarse bien con los demás países, con la finalidad de poder ser elegido para el Consejo de Seguridad de la ONU. Al año siguiente, cuando Irán fue seleccionado para un puesto en la Junta Ejecutiva del Programa Mundial de Alimentos, el parlamentario canadiense Deepak Obhrai se pronunció en contra del nombramiento: “No vemos cómo un régimen que promueve descaradamente el hambre puede tener alguna credibilidad dentro de esta organización” (Hansard, 2020: 2014-12-03). Para enfatizar aún más la posición del gobierno sobre Irán, los debates en el Parlamento también se dedicaron a condenar el historial de derechos humanos de Irán durante la “Semana de la Responsabilidad de Irán”. Ciertamente, el historial de derechos humanos de Irán merece un escrutinio, pero el gobierno conservador fue singularmente virulento en su oposición a esa nación, y su distanciamiento de la ONU fue un daño colateral de la política exterior canadiense como resultado de ello.

Dado su apoyo a Israel, el gobierno de Harper estaba especialmente preocupado por el antisemitismo y consideró a la ONU culpable por facilitar la difusión de tales opiniones. En 2011, el parlamentario conservador Garry Breitkreuz condenó los acontecimientos que tuvieron lugar para conmemorar el décimo aniversario de la adopción de la “Declaración de Durban”, de la Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia. Lo anterior, porque a su juicio esperaba que esto se “utilizara como una plataforma para señalar y demonizar a Israel” (Hansard, 2020: 2011-09-22).

De hecho, Canadá fue la primera nación en retirarse de Durban II, donde el presidente iraní Mahmoud Ahmadinejad condenó a Israel por racista e hizo declaraciones incendiarias sobre el Holocausto. Breitskreuz estaba igualmente orgulloso de que Canadá no participara en el “festival de odio de Durban III” (Hansard, 2020: 2011-09-22). También preocupado por el antisemitismo, el ministro de Ciudadanía, Inmigración y Multiculturalismo, Jason Kenney, se pronunció en la Cámara de los Comunes contra Richard Falk, el relator especial de las Naciones Unidas sobre la situación de los derechos humanos en los territorios palestinos ocupados desde 1967. Kenney pidió que fuera despedido como una “vergüenza” para la ONU después de que se dijera que Falk había atacado a la organización no gubernamental UN Watch, conocida por sus críticas tenaces hacia la ONU por sus supuestos prejuicios antiisraelíes y antisemitas (Hansard, 2020: 2013-06-11).

Richard Falk fue, sin duda, una figura controvertida; apenas dos meses antes, el canciller John Baird emitió una declaración pública que también condenaba a Falk: “Una vez más, el funcionario de Naciones Unidas Richard Falk ha lanzado una retórica mezquina y antisemita [...]. Existe un patrón peligroso de comentarios antioccidentales y antisemitas. Naciones Unidas debería estar avergonzada de estar incluso asociada con una persona así” (Baird, 2013). Más allá de a algunas personas vinculadas, como Falk, el gobierno criticó directamente a la propia ONU por considerarla antisemita. En un debate en los Comunes sobre el antisemitismo, la conservadora Laurie Hawn argumentó que la ONU, “como organismo, en mi opinión, ha abrazado la causa del antisemitismo” (Hansard, 2020: 2015-02-24).

En esta misma dinámica sobresale el exdiplomático convertido en político Chris Alexander, quien como ministro de Ciudadanía e Inmigración agregó: “...las Naciones Unidas, lejos de ser un centro de excelencia o un centro de discusión y acción para erradicar este comportamiento [el antisemitismo], ha sido, en cambio, una organización que ha puesto la alfombra de bienvenida a quienes promovieron ese odio y ese veneno y lo difundieron, dándoles una plataforma y un altavoz” (Hansard, 2020: 2015-02-24).

Así, puede observarse cómo los debates parlamentarios se utilizaron para asociar eficazmente a Naciones Unidas con el antisemitismo, lo cual proporcionó un sinnúmero de justificaciones a las políticas conservadoras que se alejaron de la organización, del multilateralismo y del internacionalismo en general.

## Conclusiones

Puede afirmarse que el gobierno de Stephen Harper estaba predispuesto a no “llevarse bien” con Naciones Unidas. La organización internacional era, después de todo, el símbolo mismo de la tradición internacionalista liberal en la política exterior canadiense, tan criticada por el primer ministro conservador. Con un control político sin precedentes centralizado en la Oficina del Primer Ministro, el discurso político sobre la ONU se elaboró de manera cuidadosa y se difundió públicamente a través de debates parlamentarios centrados predominantemente en un pequeño número de problemas clave, y manejados por altos miembros del gobierno. Las tácticas retóricas que el gobierno desplegó durante estos debates consiguieron enfatizar las diferencias entre la política conservadora y el tradicional internacionalismo liberal.

También debe señalarse que el gobierno conservador estuvo dispuesto, ocasionalmente, a reconocer el papel positivo de la ONU, pero sobre todo cuando lo beneficiaba, tal y como sucedió con la participación militar canadiense en el esfuerzo internacional para proteger a los civiles en Libia.

Para enfrentar los desafíos institucionales de carácter internacional planteados por el Consejo de Seguridad, los conservadores intentaron silenciar a la oposición política interna, apelando al compromiso militar canadiense contra ISIL. Dar marcha atrás a los compromisos de Kioto se enmarcó retóricamente como un enfoque realista y pragmático acerca de la regulación ambiental internacional, que diferenciaba a los conservadores de los liberales, a quienes se acusaba de contraer compromisos simplemente para “llevarse bien” con los otros grupos.

Los relatores especiales de la ONU y la DNUDPI plantearon preguntas incómodas sobre las políticas gubernamentales hacia los pueblos indígenas, por lo que los conservadores cometieron sin duda un grave error político, y en algún sentido adoptaron incluso una actitud mezquina en los debates parlamentarios al desacreditar a los representantes de la ONU y al enfrentar los derechos indígenas con la prosperidad económica, o citando textos de manera engañosa para justificar su posición.

Finalmente, debido a la importancia que el gobierno de Harper confirió a las relaciones entre Canadá e Israel, los conservadores utilizaron discursos parlamentarios para vilipendiar y desacreditar a la ONU como un centro de antisemitismo. En estos temas de fundamental importancia se consideró que

el organismo multilateral estaba en desacuerdo con la trayectoria de la política exterior conservadora.

En palabras del destacado historiador canadiense Norman Hillmer, “la política exterior de Harper se especializó en lo mezquino, lo negativo y lo divisivo, traspasando los antiguos hábitos de la diplomacia canadiense” (Hillmer, 2016: 267). El apoyo a las Naciones Unidas fue sin duda uno de esos hábitos cardinales y de larga trayectoria de la política exterior de Canadá. También ha sido una víctima de la campaña conservadora para demostrar la falta de voluntad del gobierno de “seguir adelante y llevarse bien”. En realidad, Naciones Unidas se convirtió en una entidad casi insignificante en la práctica para la política internacional canadiense durante los años de Harper. El mundo lo notó. El legado de este primer ministro ultraconservador fue probablemente un factor importante para la derrota de Canadá en el proceso de selección para ocupar un asiento en el Consejo de Seguridad en junio de 2020. Así, en plena pandemia de Covid-19 se dio una nueva señal de que tal vez algunos miembros en la comunidad mundial aún no están dispuestos a perdonar y olvidar.

## Fuentes

ANAYA, JAMES

2013 “Statement upon Conclusion of the Visit to Canada”, en <<https://www.afn.ca/uploads/files/james-anaya-conclusion.pdf>>, consultada en julio de 2020.

BAIRD, JOHN

2013 “Falk’s Comments Cast Shame on United Nations”, en <<https://www.international.gc.ca/media/aff/news-communicues/2013/04/24a.aspx?lang=eng>>, consultada en julio de 2020.

BLANCHFIELD, MIKE

2013 “Canada Rejects UN Call for Review of Violence against Aboriginal Women”, *The Globe and Mail*, en <<https://www.theglobeandmail.com/news/national/canada-to-reject-un-panels-call-for-review-of-violence-on-aboriginal-women/article14406434/>>, consultada en julio de 2020.

## BRATT, DUANE

- 2018 “Implementing the Reform Party Agenda: the Roots of Stephen Harper’s Foreign Policy”, *Canadian Foreign Policy Journal* 24, no. 1: 1-17.
- 2006 “Stephen Harper and Multilateralism: A Rebuttal to Keating’s Twilight of Canadian Multilateralism”, en Robert W. Murray, ed., *Seeking Order in Anarchy: Multilateralism as State Strategy*. Edmonton: University of Alberta Press.

## BROWN, STEPHEN

- 2018 “All About That Base? Branding and the Domestic Politics of Canadian Foreign Aid”, *Canadian Foreign Policy Journal* 24, no. 2: 145-164.

## CANADA. PARLIAMENT. HOUSE OF COMMONS.

- 2011 “Edited Hansard. 41<sup>st</sup> Parliament, 1<sup>st</sup> and 2<sup>nd</sup> sessions”, en <<https://www.ourcommons.ca/DocumentViewer/en/41-1/house/hansard-index>>, consultada en julio de 2020.

## CARROLL, MICHAEL

- 2016 “Peacekeeping: Canada’s Past, but Not Its Present and Future?”, *International Journal* 71, no. 1: 167-176.

## CHAPNICK, ADAM

- 2016 “Stephen Harper’s Israel Policy”, en Adam Chapnick y Christopher J. Kukucha, eds., *The Harper Era in Canadian Foreign Policy: Parliament, Politics, and Canada’s Global Posture*. Vancouver: University of British Columbia Press.
- 2012 “A Diplomatic Counter-Revolution”, *International Journal* 67, no. 1: 137-154.
- 2005 *The Middle Power Project: Canada and the Founding of the United Nations*. Vancouver: University of British Columbia Press.

## CLIMATE ACTION NETWORK

- 2013 “Canada Wins ‘Lifetime Unachievement’ Fossil Award at Warsaw Climate Talks”, en <<https://climateactionnetwork.ca/2013/11/22/canada-wins-lifetime-unachievement-fossil-award-at-warsaw-climate-talks/>>, consultada en junio de 2020.

## CONSERVATIVE PARTY OF CANADA

2006 *Stand Up for Canada: Conservative Party of Canada Federal Election Platform*.

## EXNER-PIROT, HEATHER

2018 “Friend or *Faux*? Trudeau, Indigenous Issues and Canada’s Brand”, *Canadian Foreign Policy Journal* 24, no. 2: 165-181.

## GECELOVSKY, PAUL

2013 “The Prime Minister and the Parable”, en Claire Dorothy Turenne-Sjlander y Heather A. Smith, eds., *Canada in the World: Internationalism in Canadian Foreign Policy*. Toronto: Oxford University Press.

## HANSARD (DEBATES)

2020 House of Commons, House Publications (from 1994 to 2020), en <<https://www.ourcommons.ca/DocumentViewer/en/43-1/house/sitting-45/hansard>>, consultada en junio de 2020.

## HARPER, STEPHEN

2011 “Prime Minister Stephen Harper’s 2011 Convention Speech”, en <[http://www.conservative.ca/press/news\\_releases/prime\\_minister\\_stephen\\_harper\\_s\\_2011\\_convention\\_speech](http://www.conservative.ca/press/news_releases/prime_minister_stephen_harper_s_2011_convention_speech)>, consultada en julio de 2020.

## HILLMER, NORMAN

2016 “The Prime Minister of the Few”, en Adam Chapnick y Christopher J. Kukucha, eds., *The Harper Era in Canadian Foreign Policy: Parliament, Politics, and Canada’s Global Posture*. Vancouver: University of British Columbia Press.

## IBBITSON, JOHN

2014 *The Big Break: The Conservative Transformation of Canada’s Foreign Policy*. Waterloo: Centre for International Governance Innovation.

KEATING, TOM

2014 “The Transition in Canadian Foreign Policy through an English School Lens”, *International Journal* 69, no. 2: 168-182.

LACKENBAUER, P. WHITNEY y ANDREW F. COOPER

2007 “The Achilles Heel of Canadian International Citizenship: Indigenous Diplomacies and State Responses”, *Canadian Foreign Policy* 13, no. 3: 99-119.

MCDONALD, MARCI

2010 *The Armageddon Factor: The Rise of Christian Nationalism in Canada*. Toronto: Random House.

NAGY, ROSEMARY

2017 “Can Reconciliation Be Compelled? Transnational Advocacy and the Indigenous-Canada Relationship”, *Peace & Change* 42, no. 3: 313-341.

ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS (ONU)

2012 “UN Expert Urges Canada to Adopt National Strategy to Ensure Right to Food”, en <<https://news.un.org/en/story/2012/05/411052-un-expert-urges-canada-adopt-national-strategy-ensure-right-food>>, consultada en julio de 2020.

PAQUIN, JONATHAN

2018 “U. S. Partisan Perceptions of Stephen Harper’s Shift in Foreign Policy”, *International Journal* 73, no. 2: 282-298.

PARIS, ROLAND

2014 “Are Canadians Still Liberal Internationalists? Foreign Policy and Public Opinion in the Harper Era”, *International Journal* 60, no. 3: 274-307.

PEW RESEARCH CENTRE

2013 “United Nations Retains Strong Global Image”, en <<https://www.pewresearch.org/global/2013/09/17/united-nations-retains-strong-global-image/>>, consultada en julio de 2020.

REID, ESCOTT

- 1983 *On Duty: A Canadian at the Making of the United Nations, 1945-1946*. Kent: Kent State University Press.

SELIGMAN, STEVEN

- 2018 “Canada’s Israel Policy under Justin Trudeau: Rejecting or Reinforcing the Legacy of Stephen Harper?”, *American Review of Canadian Studies* 48, no. 1: 80-95.
- 2016 “Canada and the United Nations General Assembly (1994-2015): Continuity and Change under the Liberals and Conservatives”, *Canadian Foreign Policy Journal* 22, no. 3: 276-315.

SPOONER, KEVIN

- 2016 “Legacies and Realities: UN Peacekeeping and Canada, Past and Present”, en Colin McCullough y Robert Teigrob, eds., *Canada and the United Nations: Legacies, Limits, Prospects*. Montreal y Kingston: McGill-Queen’s University Press.

TRUTH AND RECONCILIATION COMMISSION OF CANADA (TRC)

- 2015 “TRC Releases Calls to Action to Begin Reconciliation”, en <[http://www.trc.ca/assets/pdf/mnews\\_TRCReportPressRelease%20\(1\).pdf](http://www.trc.ca/assets/pdf/mnews_TRCReportPressRelease%20(1).pdf)>, consultada en julio de 2020.

WHYTE, KENNETH

- 2011 “In Conversation: Stephen Harper”, en <<https://www.macleans.ca/general/how-he-sees-canadas-role-in-the-world-and-where-he-wants-to-take-the-country-2/>>, consultada en julio de 2020.

YOUNG, GRAEME

- 2019 “Political Decision-making and the Decline of Canadian Peacekeeping”, *Canadian Foreign Policy Journal* 25, no. 2: 152-171.